






PAZ Y
BIEN
VENEZUELA MISIONERA
AÑO V • No 51
Caracas, Abril 1943

La Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

continua prestando su eficiente colaboracion en diversas manifestaciones culturales.

La Junta de Beneficencia del Distrito Federal

no omite esfuerzos por darle amplio cumplimiento a los humanitarios fines que integran su programa respaldado en la elocuencia de los hechos concretos.

Los sorteos dominicales como siempre ofrecen efectivos y halagüeños prospectos y los premios que se reparten samanalmente pueden constituir su verdadera independencia económica. Y en todo caso, si la suerte no le acompañara, Ud. con sentido patriótico, habrá contribuido en una obra de dilatados alcances.

Interésese por conocer el programa cultural que viene realizando.

La Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal

y asimismo verifique la labor de LA JUNTA DE BENEFICENCIA DEL DISTRITO FEDERAL.



DIRECCION Y ADMINISTRACION
FF. CAPUCHINOS.—LA MERCED
APARTADO 261. — CARACAS
VENEZUELA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN

C. A. ARTES GRAFICAS

Año V. —:— Abril de 1943. —:— Nº 51.

EDITORIAL

Habla la Experiencia



NTE el magno acontecimiento que se avecina del Primer Congreso Catequístico Nacional, con persistente tenacidad se nos han grabado en la mente aquellas palabras del Libro del Deuteronómio: "PREGUNTA A TU PADRE Y EL TE INFORMARA, A TUS ANTEPASADOS Y TE LO DIRAN". Nos referimos con estas palabras a las lecciones de catequización empleadas por los antiguos Misioneros Capuchinos en el vasto campo de toda la República y que tan positivos resultados dieron, ya que se contaban por centenares de miles los indígenas agrupados a la sombra de la Iglesia.

Se conservan algunos ejemplares, muy pocos, de la doctrina cristiana escrita por los dichos Misioneros para instrucción de las reducciones; pero no es posible encontrar esos ejemplares, ni podemos apreciar los métodos por ellos empleados, que sin duda serían de gran interés en las actuales circunstancias en que se han de discutir sistemas, métodos, lecciones, etc., etc.

Creemos no andar muy fuera de razón al decir que la tradición en la enseñanza del Catecismo se ha conservado entre los nuestros, y que los métodos, por los antiguos empleados, tampoco se han perdido, sino que sus hermanos de hábito y sucesores suyos en el apostolado han seguido sus huellas.

Porque fueron los Capuchinos, los que desde la última llegada a Venezuela en 1891 se consagraron con todo entusiasmo a la fundación de grandes centros catequísticos tanto en Caracas, como en los pueblos del interior, y de sus catecismos, podemos decir que han salido hombres de connotada ciencia, ilustrados sacerdotes y honrados ciudadanos. Todos ellos aprendieron las primeras lecciones de Catecismo a la sombra del Capuchino. Y ahora, después de muchos años, lo recuerdan con verdadero cariño, nombrando con fruición a los Padres, que con sus explicaciones y sabios consejos iban ilustrando su inteligencia y formando su corazón.

El Excmo. Mons. Nicolás E. Navarro, hoy Obispo Titular de Usula, haciendo el elogio de los Capuchinos con motivo de los cincuenta años de su último arribo a Venezuela, comenzaba así su Discurso:

> "Estamos conmemorando una fecha cumbre en la historia de la renovación religiosa en Venezuela. Entre los gloriosos cincuentenarios que desde hace dos años y medio se vienen cumpliendo entre nosotros, este del reingreso de los Capuchinos a nuestros lares el 9 de diciembre de 1891 descuella como el que más para provocar las explosiones de la complacencia y de la gratitud nacional".

Un poco más adelante añade:

> "Yo no voy a hacer el recuento de los méritos adquiridos por los Capuchinos en su actuación apostólica durante los cincuenta años que desde esa fecha han transcurrido hasta hoy. Están demasiado a la vista para que sea preciso historiarlos. ¡Pero si es menester recordar que ellos tomaron una parte prominentísima en la obra de restauración de la vida religiosa que entonces se iniciaba, y que su santa labor en las Misiones parroquiales por todo el país, cosa inaudita hasta aquel tiempo entre nosotros, y su solicitud en la frecuencia de los sacramentos, y su ahinco en pro de la reforma de costumbres, y su lucha formidable contra la peste de las uniones ilícitas, y su admirable acierto para percibir dónde estaban en nuestra Iglesia los hombres y el espíritu de Dios, los hicieron un factor de insuperable eficacia en el remedio de los males que en lo religioso y moral nos agobiaban".

En esta labor fecunda llevada a cabo por nuestros mayores, entraba siempre como factor principalísimo, la enseñanza del catecismo a niños y a mayores, no ya tan sólo en nuestra Iglesia de La Merced, de Caracas, donde pasaban de 700 los niños que asistían ordinariamente, sino también en los pueblos donde se organizaban las Misiones; catecismos que desde aquella fecha quedaban instalados en las Parroquias y Capillas.



Aun vive, con sus 92 años encima, el gran Catequista de aquella época y de nuestros días, el M. R. P. Leonardo de Destriana, alma y vida de aquellas grandiosas instituciones catequísticas, que aun hoy día pueden servir de modelo a las mejor montadas.

Tal fué el éxito de sus labores en el Catecismo, tan práctico era en la enseñanza y tal entusiasmo despertaban sus explicaciones, aun entre las personas mayores, que acudían todos llenos de santa curiosidad a escuchar las explacicones de la Doctrina.

Más aun, el entonces Obispo de Barquisimeto, Excmo. señor doctor Gregorio Rodríguez, le encargó redactara un Reglamento "para establecer con fruto el Catecismo de los niños en todas las Parroquias de la Diócesis, en vista del buen resultado obtenido por los RR. PP. Capuchinos en La Merced de Caracas y en otras Iglesias donde han practicado su método".

Dicho Reglamento está sintetizado en dieciocho puntos, dictados por la experiencia de muchos años, lleno de sabios y prácticos consejos; al final del cual aparece la aprobación en esta forma: Barquisimeto: diciembre 29 de 1895. Aprobamos en todas sus partes el presente REGLAMENTO para la enseñanza del Catecismo y mandamos sea adoptado en todas las iglesias parroquiales y filiales de nuestra Diócesis. Los venerables señores Párrocos copiarán el presente Reglamento en el libro de Gobierno. El Obispo. Por mandato del Ilmo. señor Obispo, Pbro. F. M. Arráiz".

Así por disposición de la Autoridad Eclesiástica entraba en vigor en toda una Diócesis el Reglamento y método de dar catecismo, que usaban y usan aun con gran provecho los PP. Capuchinos.

Este documento aparte de lo mucho que nos honra, es una alabanza pública tributada a un sistema que tantos frutos cosechó.

Hemos querido indicar estas sencillas ideas, oportunas en la actualidad, para que los Directores de Catecismo, los Organizadores del magno Congreso Catequístico, sepan dónde está una fuente de sabias enseñanzas para el presente y también para el futuro.

Fr. ANTONINO Mª DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.

POR TIERRAS DE MEREJINA

R. P. Director de "Venezuela Misionera".

CARACAS.

Reverendo Padre: "Paz y Bien".



ERMINABA mi carta anterior refiriéndole algunas de las hazañas culinarias del mariuserito Nicolás, mi cocinero de marras. De hazañas por el estilo podría presentarle un saco lleno, si el entretenerme en tales pormenores no cayera fuera del fin que me he propuesto en estas cartas. Volveremos, por tanto, a Merejina.

El plan que intentamos ensayar en esta nueva fundación, es el tradicional de las "reducciones", a semejanza de las antiguas del Caroní. *Se prescindirá (en un principio, por lo menos) de los "internados", excesivamente expendiosos, y cuyos resultados prácticos no son proporcionales a los sacrificios; y en cambio, nos acercaremos a los hogares indígenas, extendiendo nuestra acción apostólica* directa e inmediata, *no sólo a los niños, sino también a los indios adultos. A los niños se los formará en las escuelas misionales, en donde permanecerán durante las horas de clase, para ir a comer y dormir a la casa de sus padres. La civilización y transformación de los indios adultos se irá verificando con nuestro roce diario, ayudándoles nosotros en sus necesidades, facilitándoles remedios y atendiéndolos cuando están enfermos, proveyéndoles de los artículos de primera necesidad a precios módicos, estimulándolos al progreso con nuevas iniciativas, procurándoles la colocación y venta, a precios remuneradores, de los frutos de su trabajo; y sobre todo, con la catequesis misional. Es muy natural que esta formación no sea tan intensa y completa como la que reciben los indiecitos de los "internados", en donde permanecen desde niños hasta que contraen matrimonio, bajo la vigilancia continua de los Misioneros y alejados radicalmente del ambiente pagano de su familia. Pero tiene, en cambio, otras ventajas nada despreciables, que, con suavidad, sin tener que alejar a los niños del seno de sus familias, y con un grande ahorro de personal y de recursos económicos, facilitarán el poder ampliar cada vez más el campo de acción de nuestro apostolado, estableciendo nuevos centros de "reducción".*

Sin embargo, debemos tener en cuenta que al presente no se trata sino de un ensayo, al que nos ha impelido, más que otra cosa, la falta de recursos, tanto personales como económicos, para poder levantar y sostener nuevos internados. Pero esperamos que este método, por otra parte tradicional, nos ha de dar excelentes resultados.



En el caserío preside la insignia santa de nuestra redención la vida de los indígenas

El primer granito de mostaza ha sido echado al surco, y ha venido a caer aquí, junto a las aguas azules del MEREJINA. Lleva consigo la bendición de la obediencia que hace milagros, y no le faltará la de Dios y su gracia que es la que da el incremento. A su lado he plantado el glorioso árbol de nuestra Redención, para que a su sombra extienda sus ramas y alcance su completo desarrollo. Tal ha sido el motivo que me movió a darle por titular la "SANTA CRUZ", porque quiero que la santa Cruz impere desde un principio aquí, en donde, hasta ayer mismo, sólo imperaba el degradante paganismo. Con análogo designio he puesto a "Burojoida" *la "ISLA DE LOS ANGELES", en réplica contra los malos espíritus que tan deplorables estragos causan en las almas de estos pobres guaraúnos.*

Estamos, pues, ya en MEREJINA, ancho y hermoso brazo quebrado del Orinoco; nombre melódico, lleno de poesía y sugerencias en la leyenda aborigen. Merejina-Merehina-Mereina *(evolución natural del nombre como ha de ser pronunciado en la posteridad). Unos dicen que significa* mereyal *o selva de los mereyes. Y, esto supuesto, la boca se nos llena de agua con el recuerdo del agridulce del merey. "MERE A INA", tierra de MERE o montaña de MERE, dicen otros. O sea, que MEREJINA es el* "lucus" *o monte sagrado y funerario en donde fué sepultada MERE, una de las más ilustres reinas de los guaraos (1).*

Ahora bien, MEREJINA, selva de los marañones, o bien, túmulo de Mere, *reina pagana, se transformará por obra de la Misión en CAMPO DE CRUCES Y CUNA DE ALMAS RENACIDAS PARA DIOS. Lleva nuestra Misión un blasón invicto, el cual nos asegura el triunfo: "SANTA CRUZ". Con la Cruz venceremos. Ella, con sus resplandores, irá borrando del rostro de nuestros indios los cabalísticos rayados del tatuaje supersticioso. Arrancará de las ternillas nasales el* "jikotonasi" *o plancha metálica que llevan como amuleto las indias principales en señal de poder teúrgico sobre hombres y fieras. Terminará con la temible influencia del "güisidatu", el mayor malhechor de la raza primitiva. Entre las manos trémulas de nuestros indios agonizantes veremos la santa Cruz, en lugar del frío machete. Y, finalmente, la Cruz sellará y coronará sus sepulturas, en sustitución de la ridícula* calabaza *de agua y vituallas, que los indios dejan en-*

---

(1) La tradición guaraúna dice que era reina de *Sakupana*.

cima de sus sepulcros, como provisión para el alma del muerto (2).

Todo esto será con el tiempo, pues al presente distan mucho de ser realidades tan consoladoras esperanzas. Los indios que componen este mi campo de abrojos, son de los más necesitados que conozco: altos y fornidos de cuerpo, encollarados y desnudos, viven ajenos a todo método y disciplina, sin la menor idea de progreso y civilización. Son sumamente supersticiosos. Como norma general, podemos decir que hay en cada ranchería un güisidatu, llamémosle brujo o curandero. Mas en esta zona del Merejina no se les cuenta por unidades, sino por decenas. Sólo entre las rancherías de Murako y Kuamujo (los dos núcleos más numerosos con que contamos para hacer la "Reducción"), hay veinte piaches... A veces no son suficientes todos los doctores (así se llaman ellos) de una ranchería y llaman a los de la otra, reuniéndose en junta médica más de veinte piaches enguayucados, los cuales se pasan toda la noche en sus ensalmes y faenas nigrománticas. Y el que haya tenido que pasar una noche oyendo aquello, bien podrá decir que ha pasado una noche en el infierno...

Es pavoroso; pero sobre todo es enloquecedor por su monotonía en una interminable repetición. Lo peor es que tales ideas y manías supersticiosas forman en estos indios una segunda naturaleza; y el desarraigárselas del todo yo lo consideraría un milagro tan grande como el de resucitar a un muerto. Sin embargo, el milagro se obrará con la gracia de Dios; pero a vuelta de muchos años, con toneladas de paciencia y constancia de roca.

Y... antes de terminar, le referiré un caso sucedido ya en esta incipiente Reducción, por el que se darán cuenta los lectores de "Venezuela Misionera" del carácter y disposiciones de estos indios que me ha tocado evangelizar.

Lo primerito que hice al llegar aquí por primera vez fué plantar una gran cruz de madera enfrente de la ranchería de Kuamujo, a las márgenes del "Korokoina Anaburu". Apenas salí para Upata a rendir cuentas a Monseñor del resultado de mi expedición, los indios tramaron entre sí una conjuración, dirigida a cortarme la Cruz y deshacerla a hachazos. No les fué posible consumar el sacrilegio porque, enterado a tiempo el Capitán Poblador, los amenazó con llevarlos presos a Tucupita, si se atrevían a tocar a la Cruz.

Pida mucho por su conversión y por la mía. Francamente me gustaría morir mártir, porque debe ser una chiripa eso de negociarse el Cielo de un salto. Pero le advierto que ese gustazo ya me lo han querido proporcionar los indios... Lo malo es que el ánimo les queda corto..., y al verme, el alma se les viene a tierra. Y con esto termino...

Cristo ha desplegado sus banderas a lo largo y ancho de estos "caños". Que su reino se consolide. Y si para ello fuere preciso el sacrificio cruento de algún misionero, que el mío sea el primero...

Fr. Basilio María de Barral.

Misionero Apost. del Caroní, O. F. M. C.

Reducción Misional de Santa Cruz de Merejina. Mayo, 1942.

---

(2) *Guala emo naune emo naune kujuya, onaitane, nojo jobi ajere tiji.* El muerto queda paseando de un lugar para otro, llorando, porque tiene hambre y sed. (Tradición guaraúna).

VIÑETAS MISIONALES



UCUPITA, la bella capital deltana, ha progresado grandemente de veinte años a esta parte. Su mal aspecto de antaño se ha cambiado poco a poco. Para convencerse de ello, basta consignar estos hechos. La Plaza "Bolívar" era en 1919 una laguna pantanosa, poblada de rábanos y gamelotes, en la que durante el invierno se cazaban chigüires y pescaban morocotos. El bajumbral que quedaba más atrás de la iglesia, es la actual envidiada huerta de los misioneros capuchinos. La plazoleta "Sucre" era un latal de caña brava; y el hospital "Luis Razetti" era entonces una hacienda de cacao.

Uno de los gobernantes, que más trabajaron por la urbanización de Tucupita, fué, sin duda alguna, el Coronel Uzcátegui, quien, para evitar el mal aspecto de la población, dió un decreto en el que ordenaba que a todas las casas, al menos por el frente, se les quitase el techo de palma de temiche, sustituyéndolo por techo de zinc; cosa no factible indistintamente para pobres y ricos en breve y determinado plazo.

El P. Samuel de S. Mateo, Párroco de Tucupita, salió por los fueros de la justicia y abogó por la causa de los pobres; lo que disgustó terriblemente al gobernador, llenándole éste de injurias y de improperios. Dió la coincidencia de que el P. S. Mateo marchase a "Vuelta Triste" para hacer *ejercicios espirituales* a casa de un muy amigo de la Orden Capuchina, llamado D. Pedro Morillo.

Súpolo Uzcátegui, y manda allá una comisión. Llega ésta a la casa y pregunta: —¿"Está aquí el Padre de Tucupita"? —"Sí está". —¿"Se puede ver? Traemos una orden urgente del gobernador, para que se vaya". (Era nada menos que para meterlo en la cár-

cel, según cuentan) —"Tiene que esperar un momento, dice la señora, que el Padre está ocupado; pasen y descansen mientras se desocupa".

Hallábase a la sazón el P. Samuel rezando el Oficio Divino, a la sombra de un copudo árbol, con los ojos modestamente recogidos, sin mirar a ninguna parte, inclinándose y santiguándose unas veces, arrodillándose y golpeándose el pecho otras, conforme a las rúbricas del Ritual.

Ya terminado el rezo, los de la comisión le entregaron una carta; el Padre la leyó y dijo: "Digan al señor Gobernador que está bien". Y continuó los ejercicios, hasta terminarlos.

Cuando los comisionados llegaron a Tucupita, dijeron al Gobernador que el Padre no era culpable, porque estaba loco. "Nosotros mismos, añadían, nosotros mismos lo vimos debajo de un árbol, con un gran libro en la mano, haciendo aspavientos y visajes". Con esto se templó un poquito la ira del magistrado.

Pero lo más chusco del caso acaeció después, cuando el Padre S. Mateo regresó del campo a la parroquia. Cogió el mejor y más hermoso pollo del patio y se va con él a la Gobernación; y con aquella encantadora sencillez que lo caracterizaba, capaz de amansar a las hienas, le dice sonriendo: "Señor Gobernador, aquí tiene este hermoso pollo que le traje de "Vuelta-Triste"; me lo regalaron a mí y Ud. se lo come".

Este rasgo de franciscano candor dejó confundido a Uzcátegui, que no se atrevió a decirle una palabra acerca del delicado y espinoso asunto.

Fr. G. Mª de Pinilla.
O. F. M. Cap.
Mis. Apost. Cap.



Una Nueva Casa-Misión en la Gran Sabana

Flechas de los Indios Kamarakotos.

LUGAR Y FECHA DE LA FUNDACION

En las cabeceras del río Kuruai, a unos 45 km. al Suroeste de la actnal Misión de Luepá y el día 5 de agosto del pasado año de 1942, se dió comienzo a la fundación de un nuevo centro misional.

NOMBRE Y APELLIDO

Por resolución del Excmo. Sr. Vicario Apostólico, la nueva Casa fué bautizada con el nombre de "Santa Teresita de Kavanayén".

Trátase de construir en esta localidad la proyectada iglesia de Sta. Teresita; de ahí su nombre. El apellido indígena débese al arroyo de donde nos proveemos de agua, y que en nuestra lengua castellana diríamos "lugar de los gallitos de la sierra", que por allí anidan en las oquedades de las rocas.

ALTURA, CLIMA Y PANORAMA

Según nuestro altímetro de bolsillo, estamos a 1.500 metros de altura sobre el nivel del mar. A estas alturas ya pueden suponer nuestros lectores, que el clima es tan bueno, o mejor quizás, que el tan celebrado y recomendado de Los Teques.

No dudamos afirmar que es este uno de los lugares privilegiados en vistas panorámicas. En los versos que más abajo transcribimos verán los lectores desfilar los nombres de los cerros principales, que se divisan en lontananza y que dan a este rinconcito el aspecto de un gigantesco anfiteatro, o de región de castillos almenados.

ALEGRIA DE LOS INDIOS

Pregunté hace pocos días a uno de los ex-alumnos de Luepá qué decían los indios de la nueva Misión, y me contestó con esta ingenua misiva:

"Me preguntas qué dice los indio. Ellos está muy condendo aora tiene ropa, también mujer tiene ropa, aora tiene polvora, plomo y todo. Asta perro está muy condendo porque come carne cuando mata buey. Mas nada. Bendígame".

UNA SUPLICA

Ya se van reuniendo en torno a esta Casa-Misión algunos indígenas dispersos y ex-alumnos de la Misión de Luepá. Los edificios misionales están apenas comenzados y se necesitan grandes y espaciosos, pues nuestro deseo es tener internado para niños y niñas indígenas, como todos los otros centros Misionales.

Por este motivo nos dirigimos con las manos abiertas a los lectores de "Venezuela Misionera", y en ellas llevamos escritas estas dos sentencias, una del Evangelio de Cristo, y otra del Refranero Popular que es eco de la voz de Dios: ***"Dad y se os dará". "Manos que no dáis ¿qué esperáis?"***

HIMNO DE LA NUEVA MISION

Todas las Casas-Misión de la Gran Sabana han tenido la suerte de que algún poeta, o al menos algún aficionado, haya cantado sus bellezas, su fundación, sus encantos. Esta también tiene su poeta, y con su permiso presunto, nos aventuramos a publicar los versos que dedica a la nueva fundación y que firma con el pseudónimo de ***Emasensén Tuari.***

Yo vivo en Kavanayén,
orazón de la Sabana,
odeado de serranías
as más bellas de mi Patria.
Yo vivo en Kavanayén,
erquita del Pakairau,
la espalda el Pe-mutún
el Sororopán al lado.
El Budare y los de Lema
el hermoso Aparamán;
allá, en el confín lejano,
os de Aprada y el Auyán.
Apakará y Tirepón,
Churi-tepui y Akopán;
El papelón Uei-tepuí
el gigantesco Uek-puimá.
Yo vivo en Kavanayén
n el valle del Karuai;
y paisajes más hermosos
en mi tierra no los hay.
Yo canto al ***Kavanarú,***
el gallito de las sierras;
y a la Santa Teresita,
que es Patrona de esta tierra.
Yo canto a los Capuchinos,
que nos vienen a enseñar;
y con nosotros, los indios,
son los Padres de verdad.
Yo canto a las Franciscanas,
las Hermanas Misioneras,
que con las indias comparten
los trabajos y faenas.
Yo canto a los indios todos
de mi Patria, Venezuela;
y, en fin, canto al Dios del cielo,
que tan bella hizo mi tierra.

Fr. X. de Z.
Mis. Capuchino.

Sta. Teresita de Kavanayén, diciembre de 1942.



En Excursión Apostólica



HACIA UAITIRIYEN.

Lunes 23 de abril. Caminando poco a poco por la pica abierta y luego de haber aguantado un soberano aguacero pudimos embarcarnos en las curiaritas, y subiendo río arriba, y dejando a un lado los caseríos de Koparapá y Payepón llegamos a internarnos más en la montaña hasta penetrar en el caserío Uaitiriyen.

Una semana enterita nos demoramos en él para hacer misión. Aquí acudieron de los caseríos vecinos y también nosotros los visitamos, pues esto agrada mucho a los indígenas. A pesar de estar muy internado en la montaña, este punto tiene vistas hermosísimas, divisándose a lo lejos los cerros de Akopán, Keturán, Emuri, Toronó y otros más pequeños, en todos los cuales con los grandes aguaceros se improvisan saltos de agua y cascadas. En Tenurupa se nos habían unido cinco indios más, de modo que la caravana la formábamos diez y nueve, con un invierno de padre y señor mío y por remate de cuentas sin un mísero rancho donde cobijarnos ni punto donde poder decir misa. En tales apuros resolvimos improvisar nosotros mismos el rancho, que sirviese al mismo tiempo de capilla, donde los indios se reunían para escuchar la palabra de Dios.

IMPROVISANDO FIESTAS.

Bautizamos este punto con el nombre de *Santa Cruz de Uaitiriyen*, porque había allí un indio anciano, que ni a sol ni a sombra, dejaba de la mano una cruz como de a metro, la que cargaba con gran respeto y solemnidad. Vive por estos parajes un tal *Klorerio,* famoso cantador y rezador de *Chochimán;* él mismo nos declaró, que los indios de ahora gustan, más que de rezos, de beber cachiri y de emborracharse. El domingo, 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, ayudados de dos indios educa-

dos en la Misión de Luepa que nos acompañaban, improvisamos una misa solemne. Qué hermoso es alabar a Dios en medio de estas selvas y cómo recibiría el buen Jesús nuestros cantos en medio de la rusticidad de la Capilla, del paisaje y de las almas de buena voluntad de estos naturales. Con los muchos aguaceros los bachacos grandes van dejando sus madrigueras para salir a flor de tierra. Estos bachacos son el plato exquisito de los indios; también a nosotros nos los ofrecían, y lo que en un principio causaba repugnancia, después nos vino a resultar sabroso manjar. Está visto y probado, que el Misionero tiene que hacerse a todo, máxime en estas excursiones, donde no encontramos otras provisiones que las que nos ofrece la naturaleza.

SALIDA DE LA MONTAÑA.

Lo que nos faltaba por navegar río arriba, estaba lleno de chorreras, con la circunstancia de estar muy crecido el río; de suerte que el viaje que ordinariamente se hace en un día, nosotros lo tuvimos que hacer en dos, por traer la corriente mucha fuerza y tener que usar a cada momento de las palancas. Nos despedimos del Tiriká, y en media hora por el río Parurén llegamos al puerto, donde dimos también un adios a las curiaras, que tan útiles, como molestas, nos habían resultado y llenos de gozo echamos pie a tierra, pues ya sentíamos la necesidad de caminar. En cuatro horas pasamos lo que nos restaba de la montaña y salimos a la Gran Sabana, que teníamos muchos deseos de ver de nuevo. A lo lejos divisábamos muchas y grandes piedras, que nosotros juzgábamos malocas, por eso las íbamos contando, esperanzados en llegar presto ellas; pero, ¿cuál no sería nuestra decepción al llegar junto a ellas y ver la triste realidad? Por fin llegamos a una maloca, que si no lo era hacía sus veces.

TERAMEN.

Esta es una piedra de enormes dimensiones cerca del cerro Uékpuima, famosa entre los indios; está llena de inscripciones y garabatos indescifrables, que los indios los atribuyen a épocas muy lejanas, pero que nosotros los tuvimos por entretenimientos de todo el que por allí pasa. Están hechos a la manera de como ellos se pintan con onoto. La miramos, la remiramos, nos metimos por sus obscuras cuevas, con más miedo a las culebras que a los kanaimas y mavaritones. Lo que más nos preocupaba en aquellas circunstancias era, cómo pasaríamos aquella noche. Por uno de los lados sobresalía la piedra, cual si fuera el ala de un avión, formando un techo al natural, que ya podía estar lloviendo años y años, sin que se colara una gota de agua. Algo de mieditis daba mirar hacia arriba, porque con la idea de que podía desprenderse la piedra, era más que suficiente para no



Trabajos textiles de los indios de Kamarata y la Gran Sabana, obras perfectísimas en su género.

estar del todo tranquilos. Debajo de la roca crecían unos arbustos, y bien que mal, en ellos acomodamos nuestros chinchorros. El vientecito frío que se colaba, nos hizo pasar mala noche; pero estuvimos resguardados de los aguaceros y algo descansamos.

HACIA KARINAKON.

Al poco rato de haber salido de la piedra Teramén, nosotros con tres indios, nos apartamos de la ruta ordinaria, para ir a visitar unas malocas, que están cerca del salto Karinakón. Los demás fueron a dormir a Kamadaketá, donde algunos de ellos tienen sus parientes. En dos horas cortas llegamos al Aruak, afluente del río Karuai, y lo vadeamos por debajo del salto, que da nombre al caserío de los indios muy cerca del Akopantepui. Como la mayor parte de la gente estaba en el conuco esperamos a que llegase. Allí pasamos todo el día y también la noche; por cierto que ésta no fué muy agradable, a causa de la plaga. Al día siguiente muy de mañana celebramos la santa misa y bautizamos algunos niños; con el regio desayuno de un pedazo de caña que chupamos, nos despedimos de aquella gente para tomar el camino de Uon-ken.

Pasando el Karuai.—Si recuerdan mis lectores, este río lo pasamos el tercer día de nuestra excursión, pero por las cabeceras. Desde allí hasta este punto ha recibido las aguas de otros muchos ríos e infinidad de quebradas, por lo que en este lugar es ya un señor río. Atravesamos por Kamadaketá, recordamos mucho la región de Luepa con la que tiene gran parecido. Sin detenernos, porque por allí no había un ser viviente, caminamos dos horas más hasta llegar al Karuai.

Fr. Eulogio de Villarrín.
Mis. Capuchino.

(Continuará)

CUENTOS y TRADICIONES

DE LOS INDIOS GUARAUNOS

N A J O R O

La Comida. Donde se explica su origen

EN los primeros tiempos de los guaraos, el más viejo y primero de todos ellos, que vino de Burojoida, fué a la casa de sus nietos y les dijo: Dunaca tacotu. *No os preocupéis por la comida ni salgáis a buscarla; ella sola os vendrá a la casa.*

Los indios se contentaron mucho con esa noticia y no salieron por los montes ni fueron a pescar; se quedaron tranquilos en su casa. De cuando en cuando se veían rodeados de pescados, yuruma, gusanos, frutas y otras comidas sabrosas. "Aisicoutu miae, simo, je, usibu".

Comían de todo aquello hasta hartarse, y el viejo los acompañaba y comía también con sus nietos. Al terminar la comida les decía: No salgáis a buscar la comida; pues si salís ya no volverá más ella sola a la casa. Durante mucho tiempo se llenaba la casa de comida sin que ellos salieran a procurarla.

Cuando el viejo sintió que se le acababa la vida, llamó a sus nietos y les dijo: Dentro de poco ya no vendrá la comida por sí sola a vuestras casas como ahora. Cuando tengáis hambre id a buscar un moriche que esté en pie y debajo de él encontraréis comida abundante. Dicho esto se murió.



Octavio y Ceferina con su familia. Este matrimonio salió de la Casa-Misión de Araguaimujo.

Después de un año de muerto, sacaron sus huesos de la sepultura y lo colocaron en una especie de urna de madera bien trabajada. "Guaba a muju nisanae; guaba a muju dau guacaebaeja jaqueraja ecu abanae".

A pesar de las palabras del viejo, los indios pensaban que la comida seguiría viniendo a la casa como antes; pero en vista de que pasaban los días sin ver ni un pescado siquiera ni una torta de yuruma, salieron al morichal y sacaron yuruma en abundancia. Cuando la estaban sacando, no pudieron aprovechar el gusano del moriche; pues en vez de manteca tenía mucha sangre.

Los indios metieron dentro del moriche mucho algodón y taparon el hueco. Al cabo de un mes lo abrieron otra vez y encontraron que los gusanos de sanguinolentos se habían hecho blanquísimos, con una manteca muy sabrosa.

Desde entonces aprendieron los indios a comer yuruma, y gusanos del moriche. Antes no los comían porque eran sanguinolentos y muy repugnantes; pero desde entonces tienen manteca muy sabrosa.

NOTAS EXPLICATIVAS: *Burojoida, isla situada en la desembocadura del caño Sakupana en el Atlántico, es uno de los lugares más apreciados de los guaraos, y en él localizan la procedencia de sus progenitores.*

El gusano de moriche, aunque no es una de las comidas básicas de los guaraos, sí es de uso muy frecuente, y encuentran

en él un sabor especial, no sólo mantecoso, sino de un aroma, como el que despiden las bebidas dulces. Sabido es que los moriches en sazón, tienen dentro un licor parecido al guarapo de caña fermentado. Tal vez ese gusto del gusano proceda de los mismos principios.

El gusano se come también frito y asado.

Los guaraos, por vivir en lugares anegadizos, no enterraban los muertos en fosas cavadas en la tierra, sino que depositaban los cadáveres en bateas de madera, bien forrados de palma y revocados de lodo. Sinembargo, en Burojoida, al viejo de que aquí se habla, le cavaron sepultura, por haber tierra seca para ello. No obstante, los restos los colocaron en una canoa bien labrada, para conservarlos mucho tiempo. Esta es su costumbre y un honor a sus muertos.

(Por la transcripción).

Fr. Alvaro de Espinosa.
Mis. Ap. Cap.

EL PADRE ESTEBAN DE ADOAIN



(Continuación).

Después de la brillante y provechosa actuación desplegada en Venezuela en pro de las almas, no se puede dudar que el P. Esteban de Adoain fué uno de esos apóstoles que el Señor suscita en el mundo de cuando en cuando según las necesidades de su Iglesia, para ser ejemplos vivos de santidad y voceros clamorosos de su santa palabra. Si celoso, abnegado e incansable aparece en el trabajo de las Misiones en Venezuela, no menos incansable y abnegado y celoso se nos muestra después en Cuba, y más tarde en la América Central, y últimamente, ya anciano, restaurando la Orden Capuchina en España, como brevemente lo vamos a reseñar.

Trasladado a Cuba por disposición de sus Superiores, hizo el P. Esteban cuantas gestiones estuvieron a su alcance para realizar el deseo que todos tenían de fundar en La Habana un Colegio de Misioneros, en donde pudieran reunirse los Capuchinos que dispersos y exclaustrados estaban en Venezuela. Lo consiguió, es verdad, con sumo contentamiento de las autoridades eclesiásticas y civiles; pero tan efímeramente, que bien se echó de ver que otros eran los designios de Dios. Tres Padres y un Hermano Lego se juntaron en La Habana al P. Esteban. Mas a los pocos días uno de ellos murió y otros dos enfermaron gravemente, quedando solo con el Hermano Lego. No se desalentó por esta gran contrariedad el siervo de Dios, acostumbrado como estaba a mirar los acontecimientos todos de su vida con los ojos de la fe. Se puso en manos de Dios, y siguió su vida de Misionero, predicando con santa libertad durante un año "en las iglesias más

principales de La Habana, y creo *—nos dice él mismo en sus escritos—* que con mucho fruto; digo esto, por el inmenso auditorio que veía concurrir. Pero el demonio que no duerme, levantó una negra borrasca contra mí, y tuve que pasar a Santiago de Cuba".

Dios le guiaba hacia la magna obra de regeneración espiritual que por su medio se había de realizar en la Isla, bajo la dirección y decidido apoyo de aquel otro esclarecido Misionero y Fundador de una Congregación de Misioneros, el Beato Antonio María Claret, Arzobispo de Santiago de Cuba.

A este santo Prelado acudió el P. Esteban al verse perseguido, esperando hallar protección, y ciertamente que no se engañó, pues conociendo, sin duda, las magníficas prendas que adornaban al fraile Capuchino, le dijo desde un principio estas palabras: "Desde hoy será Ud. mi misionero y familiar; no tendrá Ud. asignación ninguna; pero sano y enfermo, será tratado como yo, y desde hoy comenzará a trabajar".

Y desde aquel día, llena su alma de inefable consuelo, comenzó a trabajar en las Misiones, y con tal actividad, que no son para ser consignados en esta sucinta relación los trabajos apostólicos llevados a cabo en la Arquidiócesis de Santiago de Cuba durante los cinco años que a ellos dedicó el P. Adoain. El descanso parecía no ser necesario a aquella férrea naturaleza que, a más de sus austeridades particulares, era sometida a continuas y grandes incomodidades, como viajes dilatados, hechos muchas veces a pié y por parajes escabrosos y llenos de peligros; predicación ininterrumpida por meses enteros, hablando a numerosos públicos en misiones que duraban diez, quince, veinte y hasta veinticinco días; y todos los demás sacrificios a que debe someterse el misionero que desinteresadamente busca el bien de las almas.

Basta transcribir el siguiente párrafo que se lee en la vida de este extraordinario apóstol de Cuba, escrita por el citado P. Ciáurriz, para darnos cuenta de lo que aquella isla debe al incansable y ardiente celo del P. Esteban de Adoain. "En el Arzobispado de Cuba *—dice—* estuvo (*el P. Esteban*) evangelizando cinco años, durante los cuales dió 93 misiones, sin contar los novenarios que predicó alternando con el Bto. P. Claret cuando le acompañó en la Santa Visita Pastoral de la Arquidiócesis, y descontando también algunos triduos y varios sermones sueltos. En estas misiones distribuyó 82.546 comuniones, y se celebraron 5.367 matrimonios, sacando por lo tanto del torpe vicio del concubinato y poniendo en vías de salvación a 10.734 almas que casi inevitablemente hubieran incurrido en la eterna condenación".

Ante estas cifras y estos datos nada tiene de extraño que el santo Arzobispo, en una de los defensas que hubo de hacer del P. Esteban, dejara consignado que "el Misionero Capuchino era Religioso intachable en su

doctrina y conducta, y a más de esto, incansable en el púlpito y confesionario, y en su solicitud para el arreglo de costumbres".

En medio de esta vida de agitación, de trabajo continuo, de sacrificios incontables, no dejaba de añorar el P. Esteban por su convento, en donde, bajo la dependencia del Superior, pudiera dedicarse con más asiduidad a los ejercicios monásticos de perfección religiosa. Y así, teniendo noticia de que habían logrado nuestros Padres establecer una pequeña Comunidad en un antiguo convento de Guatemala, pide licencia a su venerado Prelado, Bto. Claret, para ir a reunirse con sus Hermanos de hábito. Y ante las reiteradas consideraciones que el santo Arzobispo le hiciera para ver si lograba retenerlo en su compañía, el abnegado Religioso contestó: "Ilmo. Señor; Dios me ha llamado para Capuchino, y quiero continuar siéndolo". *No insistió más el Prelado, y con un abrazo efusivo, mezclado del dolor del Arzobispo y el júbilo del Religioso, se despidieron para siempre aquellos dos apostólicos varones.*

Fr. CAMILO DE GRAJAL.
O. F. M. Cap.

(Continuará)



La Gran Sabana



Rafael Nistal y Petra de Nistal, cuyo matrimonio fué bendecido en el mes de julio pasado por Mons. Constantino Gómez V.

II
ETNOGRAFIA



DVERTENCIA.

Existen en los territorios que componen la Misión Capuchina del Caroní las siguientes razas de indios:

1ª *Guaraúnos* (Wararao), que viven en el Delta-Amacuro en número más o menos de 8.000.

2ª *Pemontones* (alias Arekuna, Taurepán, Kamarakoto, etc.) que demoran en el Caroní y Paragua en número próximo a los 3.000.

3ª *Soriana,* (Schiriana) en el Alto Paragua, en número inferior a 100.

4ª *Pauamá,* (alias Mañongón, Makiritare), en afluentes del Paragua y en el Caroní, en número inferior a 100.

5ª *Arutaní* (Aruake), en el Alto Paragua, en número menor de 50.

6ª *Sape* (Kaliana), en el río Karún, afluente del Paragua, en número más o menos de 100.

Indios de la Gran Sabana.—Los indios que viven en esta región pertenecen a la segunda raza antes indicada.

Nombre.—Muchos son los nombres con que han sido designados estos indios: Arekuna, Taurepán, Arinagotos, Barinagotos, Cachirigotos, etc.... Ultimamente los Misioneros proponen, como denominador común de todas estas pequeñas parcialidades, el nombre de *Pemones* o *Pemontones.*

Raza y características raciales.—Siguiendo el criterio glotológico estos indios pertenecen a la *raza caribe.* La enumeración sola de sus características raciales sería larguísimo para ser completa; de modo que nos vemos obligados a enumerar sólo las principales:

1ª *La práctica del "couvade"* o "empollamiento", es decir, multitud de prácticas o precauciones que deben observar los progenitores (principalmente el padre) al advenimiento de los niños.

2ª Id. las que deben guardarse a la entrada en la *pubertad* las niñas.

3ª Id. las que deben guardar los que tienen algún pariente difunto, medidas profilácticas y duelo.

4ª Enterramiento dentro de las casas.

5ª Distribución del trabajo entre los dos sexos en la forma siguiente: varones, tala de árboles, caza y pesca, tejidos de cestos, construcción; mujeres, siembra y cultivo de la agricultura, preparación de comida y bebida y tejidos de chinchorros y mosá.

6ª Alimentación con las siguientes bases: yuca amarga en forma de casabe o mañoco; salsas, el yare cocinado (kumachi) y el ají en diversas maneras; bebidas, diversos purés fermentados (kachirí).

7ª Fabricación de casas con base circular y techo cónico; cestería con dibujos, guayucos femeninos con abalorios, etc...

Capacidad intelectual.—Respecto a sus cualidades intelectuales creo, con la generalidad de los Misioneros, que los indios no son tardos de ingenio ni tardos morales. Tienen, sin duda, exceso de imaginación con sus consecuencias, propiedad ésta de todos los que viven en contacto y como absorbidos por la naturaleza virgen. La falta de estímulo para todo lo que es fuera de su norma ancestral o cánon de vida ha originado el que se les moteje de perezosos e indolentes, lo cual creemos un sambenito injusto.

La Misión desde hace 12 años y los mineros desde hace poco han ido despertando algo de ambición por las mejoras en la vida; pero en los primeros años (y aun hoy los viejos) la respuesta que solía oirse era muy parecida a la que dieran los pigmeos de Africa a Mons. Le Roy al decirles que trataran de mejorar la vida material: "No. Porque todo bien considerado, vemos en ello más inconvenientes que ventajas. Y además Dios nos ha hecho así".

Lengua.—Sobre este asunto remitimos a los trabajos próximos a aparecer, "Gramática y Diccionario de la Lengua Pemón (Arekuna, Taurepán

y Kamarakoto)" del R. P. Cesáreo de A. Aquí sólo decimos que la lengua es de familia caribe, que era la predominante en Venezuela para los tiempos de la colonización española en todo el oriente y sur de Caracas.

Religión.—La religión primitiva de estos indios es la animista, pero de muchos lustros a esta parte han venido recibiendo la levadura evangélica, transformadora de sus ideas y costumbres.

El animismo, aun mejor que una religión, debemos decir que es un estado de ánimo que lleva a concebir seres intermedios por todas partes, muy entrometidos en todo lo que se refiere a la vida y la muerte, pero absolutamente neutrales en el orden moral del espíritu.

"El sueño, la imagen, las visiones, las alucinaciones y perturbaciones de la conciencia psicológica" (Grandmaison), la absorción imaginativa por la naturaleza virgen, etc... son las causas de este estado de ánimo. Y sus manifestaciones principales son: las características 1ª-4ª, indicadas anteriormente; el folk-lore, lleno de genios, duendes, almas desencarnadas, etc.; los ensalmos para todas las afecciones corporales; y finalmente, la existencia de los *piaches,* que son el principal efecto y a la vez los principales conservadores de este estado de ánimo: de manera que los piaches, cuando no son falsos, son unos verdaderos alucinados y alucinantes embaucadores de los indios.

Otras muchas preguntas, referentes a este tema (Etnografía) quedan para contestar más adelante, pues el interrogado vive muy internado entre los indios y en muchas faenas materiales, que no le permiten dedicarse a las literarias.

Fr. N. de N.
Misionero Capuchino.



CONVENTO DE SANTA LUCIA, DE CARORA

5.—*Las Cátedras.*—Nos refiere Monseñor Martí en su *Libro Secreto*, hablando del convento franciscano de El Tocuyo, "que después de la expulsión de los jesuitas, mandó el Rey que en todos los conventos franciscanos de la América se estableciesen dos cátedras o escuelas, una de *Lengua materna*, esto es de leer, escribir y contar, y la otra de *Gramática* (especie de instrucción secundaria); y que la Orden Real se comunicó al Comisario General de Indias, y éste la comunicó a esta Provincia, y en virtud de ella en los Capítulos Provinciales, o en los Intermedios, se nombran dos maestros para dichas dos escuelas, esto es uno para cada una".

Las dos mencionadas escuelas existieron en todos los conventos franciscanos de Venezuela, por más pequeños que ellos fueran, y existieron por tanto en el de Carora; y allí, dentro de los claustros franciscanos, estudió la juventud caroreña Primeras Letras y Gramática, y allí se formaron algunos hombres ilustres de Carora que dieron nombre y esplendor a la Patria.

6.—*Fray Ildefonso Aguinagalde.*—Las Cátedras del convento franciscano de Carora tuvieron por digno remate o coronamiento a un hijo ilustre de la misma ciudad, gran pedagogo franciscano, que "por más de cuarenta años en su ciudad natal y durante algún tiempo en el Seminario Tridentino y en la Universidad de Caracas, realizó una labor eminentemente civilizadora"; nos referirnos al P. Fr. Ildefonso Aguinagalde.

El Sr. R. D. Silva Uzcátegui —de quien es la cita anterior— se lamenta de que a este insigne educador caroreño no haya rendido la posteridad el homenaje que realmente merece, y añade:

"En este Estado (Lara), que debiera sentirse orgulloso de haber sido su cuna, aquí donde tan aficionados somos a perpetuar nombres de militares y guerrilleros, muchos de los cuales no hicieron a la humanidad los servicios del fraile, no hay nada que le recuerde públicamente, ni un busto, ni un retrato, ni siquiera el nombre en alguna calle o en alguna Escuela".

Fray Ildefonso Aguinagalde nació en Carora el 23 de enero de 1792, y fué hijo legitimo de Don Vicente de Aguinagalde, guipuzcoano, y de Doña Inés de Luques, natural de Guanare. Hizo sus estudios en el pueblo de Arenales con el Pbro. Espinosa de los Monteros, pasando después a Mérida, en cuya Universidad y Seminario cursó la Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Ingresó en la Orden Franciscana en el convento de Maracaibo, viviendo algún tiempo tam-

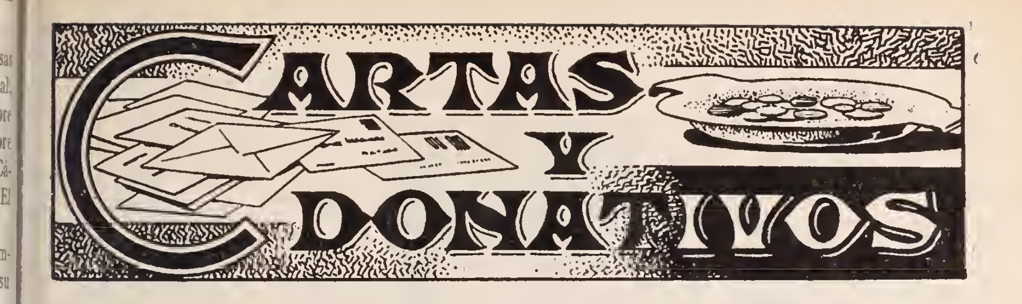
bién en el de Caracas. Cuando sobrevino la supresión de las Ordenes religiosas (1821), partió para Carora nombrado Sacristán Mayor de la Iglesia Parroquial; en 1826 fué encargado del Curato de la misma Parroquia, hasta que, en octubre de 1829, se retiró al edificio del Convento franciscano para fundar la célebre clase de Latinidad, que fué algo así como el broche de oro de las antiguas Cátedras que allí habían sostenido por largos años sus hermanos en religión. El P. Aguinagalde murió en Caracas el 10 de enero de 1882, casi a los 90 años.

"El formó —dice Silva Uzcátegui— a los hombres más ilustres de su tiempo en la región y les dió tal grado de excelsitud en las materias que eran de su competencia, que aun no han sido superados. Bastaría citar como ejemplos a los humanistas y latinistas doctores Ildefonso Riera Aguinagalde y Ricardo Ovidio Limardo; alumnos suyos fueron también dos Arzobispos y un Obispo y un orador sagrado a quien por su elocuencia llamaban *Pico de Oro*, el Pbro. Andrés Riera Aguinagalde, sobrino del fraile; entre los más grandes educadores caroreños figuran en primera fila, discípulos suyos". (Cfr. *Enciclopedia Larense*, t. II, pp. 252-261, Caracas, 1942;—y Mac-Pherson, *Diccionario Histórico, Geográfico... del Estado Lara*, pp. 10 y 106, Puerto Cabello, 1883).

7.—*Ultimas noticias sobre el Convento caroreño.*—De las investigaciones realizadas por nosotros en 1923, época de nuestra primera visita a Carora, se deduce lo siguiente: El convento estaba situado en las afueras de la ciudad, en el lugar ocupado primeramente por el Mercado, y luego por la Caja de Agua; los últimos restos de tan antiguo y sagrado edificio fueron arrastrados por el Morere en sus terribles incursiones. El señor Eliseo Perera nos aseguró entonces que el templo era de tres naves espaciosas, y que desapareció en el siglo pasado; que sus imágenes se distribuyeron entre las iglesias de Carora, yendo a parar su Custodia a la ciudad de Valencia; y finalmente, nos dijo, que algunos señores de Carora poseían algunos documentos del expresado convento.

Así desapareció el viejo cenobio de Santa Lucía de Carora, sin dejar casi rastro ni recuerdo alguno de su larga y secular existencia, hasta el punto de que son muy contadas las personas que saben hoy que allí, en la ilustre ciudad del Morere, hubo un convento franciscano.

Fr. CAYETANO DE CARROCERA
O. F. M. Cap.



★ Colegio de "San Francisco Asís", Maracaibo, 11 de enero de 1943. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Estimado Padre: Grande es el honor que tenemos las alumnas de este Colegio al dirigirnos a Ud. para manifestarle el amor que sentimos por las Misiones. Realizamos reuniones todos los primeros de cada mes a las que asistimos todas para oir los buenos consejos de la Hna. encargada.

Ernesto Ignacio Salami, en el día de su Primera Comunión, rogando por los indiecitos del Caroní.

Creyendo un deber de patriotismo y de fe ayudar a las misiones enviamos a Ud. una pequeña limosna de Bs. 30 para bautizar seis indiecitos con los nombres de: Jesús Ocando, Ana Elena Morán, Mirna Luisa Linares, Angel Jesús Mestre, María Teresa Fossi, Melania Margarita Taborda, que encargan respectivamente, Jesús Ocando, María Elena Morán, Leonie Hoek, Aida Mestre, Evangelina Fossi, Margarita Taborda. Esta cantidad ha sido recolectada mediante buena voluntad y pequeños sacrificios. Mucho nos entusiasma la revista "Venezuela Misionera", al ver los trabajos y conquistas de los Padres y Hermanas, por eso deseamos continúe mandándola como el año anterior. Pida para que nuestros entusiasmos sean cada día mayores. Le suplicamos nos bendiga. Las Alumnas del Colegio de San Francisco de Asís.

Edmeé T. Hoek,
Presidenta de la
Sociedad Misionera.

★ *Ya sabía yo de vuestros entusiasmos misionales, mis queridas amiguitas, y también del vivo interés que se toman las buenas Hermanas Franciscanas en fomentarlos. También ellas son Misioneras. Seguid adelante y que el buen Jesús bendiga copiosamente a todas.*

★ Puerto Cabello, 2 de enero de 1943. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Estimado Padre: Me uno a las Maestras de este Colegio para desearle un feliz año a Ud. y a todos los Rdos. PP. Capuchinos de Las Mercedes. Como le prometimos en nuestra última carta, hemos runido entre las alumnas de 4º Grado para cuatro bautizos de indiecitos, que desearíamos lleven los nombres siguientes: Margarita, Teresita, Miguel y Jorge. Ya ve que nuestros deseos de ayudar a esa gran obra de las Misiones están creciendo cada día. En este año 1943 trabajaremos con más entusiasmo y rogaremos mucho para que llegue pronto el día que el Corazón de Jesús reine de veras en toda nuestra querida Patria. Reciba nuestros respetuosos saludos y dígnese bendecirnos a todas.

Carmen Leticia Baptista.

★ *Que Dios os bendiga y conserve en vuestros corazones ese amor tan grande a las Misiones. Ya veo que cada día es mayor y es más práctico. Que vuestros deseos se cumplan y Jesús reine pronto en toda Venezuela. Amén.*

★ Puerto Cabello, 16 de enero de 1943. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Estimado Padre: Me dirijo a Ud. para pedirle me bendiga; yo rezo mucho por los Misioneros y hago pequeños sacrificios por la extensión del reinado del Sagrado Corazón de Jesús en las almas de los pobrecitos indios. Le envío Bs. 5 para bautizar a una indiecita; deseo que lleve el nombre de Emma Matilde. Si Ud. puede, tenga la bondad de mandarme el retrato de mi ahijadita. Pediré a Dios que sea muy buena.

Emma Matilde Gramcko.
Alumna de 1er. Grado.

★ *Muy agradecido, Emma, por tu limosna. Que Dios te bendiga. En lo que no podremos complacerte es en enviar el retrato de la ahijadita; en cambio tú sí has podido enviarlo*

y... no lo enviaste. Lo mismo digo a las amiguitas de ese Colegio. Quedo esperándolo y me parece que el día menos pensado me llega esa sorpresa. Vamos a vér cuándo será. Aun queda para otra oportunidad la carta de la amiguita de Segundo Grado que no ha querido dar su nombre.

★ Caracas, 28 de febrero de 1943. Rdo. P. Antonino Mª de Madridanos. Muy querido Padre: Con el deseo de colaborar en algo en esa grandiosa obra de las Misiones que tan abnegadamente dirigen los PP. Capuchinos, envío mi pequeño óbolo de Bs. 5 para el bautizo de un indiecito que lleve el nombre de Ernesto Antonio. El gran día de mi Primera Comunión pedí al Señor por todos los PP. de la Misión, y pedí a la Virgen que la Revista que Ud. dirige contribuya cada día más al engrandecimiento de las Misiones. Le pide su bendición

Ernesto I. Salami.

★ *Encantado con tu carta y con tu limosna y tus oraciones. Segúro que el buen Jesús sí te oyó. Mi querido Ernesto, has tenido buen gusto en elegir el nombre al ahijadito. No te olvides de él. Y qué contentos se pondrán los indiecitos al verte en la revista. Dios te bendiga.*

ESCRIBEN DE LA MISION

★ Araguaimujo, 25 de noviembre de 1942. Muy apreciado P. Antonino en Nuestro Señor Jesucristo. Caracas. Yo escribo esta carta con mucho gusto, saludándole en las felices Pascuas. Yo todavía no me he olvidado de su Reverencio y cada vez que comulgo rezo mucho para que cuando muera, el alma que se la entregue a Nuestro Señor y a la Sma. Virgen. La Madre y las Hermanas y las niñas están bien, gracias a Dios. La casa está todavía sin terminar. Le pregunto que ¿cómo está la M. Gloria y las Hermanas y toda la gente de Caracas? Y también su Rvrencio, si están todos bien. Estamos haciendo con la M. Bernardina unas costuras, unos bordados para la gente de Caracas; al P. Félix le gustó todo, iba llevar, pero porque no estaban terminadas no las llevó, y así cuando las terminemos se los llevará. Si Dios quiere, nos iremos la M. Bernardina y yo para Caracas. Si me quiere mandar alguna cosa me la manda. No tengo más que contarle. Le pide la bendición,

Asunción Arazuri.



OTROS DONATIVOS

★ Del Colegio de Santa Marta, de Maracaibo, dirigido por el Br. Rafael Serrano mandan Bs. 20 para bautizar a Rafael, Marta, Francisco y Antonio. De Caracas, una limosna de Bs. 5. Mandan de Maracaibo Bs. 18 de limosna. Un joven de Caracas que oculta su nombre envía Bs. 15 de limosna para la Misión del Caroní. El P. Gonzalo Sarcos, de Santa Bárbara del Zulia, en colaboración con la Junta Parroquial de Misiones y como producto de la película La Gran Sabana manda Bs. 100.

★ *Para todos el más sincero reconocimiento de los PP. Misioneros.*

P. A.
Capuchino.



Las buenas amiguitas misioneras del Colegio "San Francisco de Asís", de Maracaibo.

Haydeé Rincón.
María Luisa Prato.
Beatriz Morillo.
Cecilia María.

COMA MANTEQUILLA

- ALFA -

LA MANTEQUILLA

QUE MEJORA EL PAN

A Bs. 0.25 el Litro

resulta la EXQUISITA, saludable y cristalina AGUA MINERAL efervescente, digestiva y antiúrica, que se prepara instantáneamente con los

POLVOS

HIDROLIN

Los Polvos HIDROLIN se venden en las principales Boticas y Casas de Abasto a Bs. 2,50 la caja de 10 dosis para 10 litros.

Productos L. A. S. A. C.

Caracas. — Apartado 1071. — Teléfono 96.266.

PRODUCTOS "EL TUY"

ENCURTIDOS — SALSAS

Aprobados por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

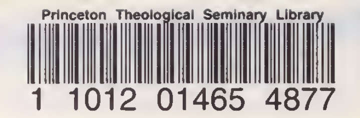
Distribuidor:

ANDRES SUCRE

Traposos a Chorro, 23. — Teléfonos: 7022 - 7023 - 8053. — Caracas.



EXCESO DE TRABAJO
INTELECTUAL O FISICO
PHOS-KOLA
GRANULADO
PHOS-KOLA
GRANULADO
TONICO ESTIMULANTE
DOSIS POR DIA 2 A 4 CUCHARADITAS
LABORATORIOS MUSKUS CARACAS
TONICO Y ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO Y MUSCULAR
FORMULA
CADA CUCHARADITA (3 GRAMOS) CONTIENE:
GLICEROFOSFATO DE SODIO. 0.10 GR.
NUEZ DE KOLA FRESCA 0.15 »
INOSITOHEXAFOSFATO
DE CALCIO Y MAGNESIO 0.15 »
AZUCAR
CACAO C. S. P. 3.00 »


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4877